

Aldana Pliner - DiARC_Dipartimento di Architettura de la Università degli Studi di Napoli - Italia

LA HISTORIA COMO MEDIO PARA ENTENDER LA REALIDAD



¿Por qué medio te enteraste de la convocatoria de movilidad estudiantil internacional?

Me enteré por la página de la facultad pero ya conocía gente que se había ido y difundían sus historias. Hay una reunión que se hace con todos los estudiantes que se fueron de intercambio donde cuentan sus experiencias, ahí pude enterarme mejor como era cada destino.

¿Cuáles fueron las motivaciones que influyeron para elegir el destino de intercambio?

Un poco la cultura italiana que tiene mucha gente acá, también sabía el idioma y quería ir a lugar en donde sea posible ese desafío de instalarme en un país donde se hable otra lengua y además para practicarla. Fui a una escuela pública, Normal 1 y como segundo idioma *estudié durante seis años italiano*. Aparte en comparación con

Venecia, que era el otro destino que podía elegir en Italia, me pareció que Nápoles era mucho más económico y quizá me iba a poder adaptar mejor.

Además *me gustan mucho las canciones napolitanas*, la música, bueno O Sole Mio es una de las más conocidas. Quería conocer esa ciudad que tanto aman sus propios habitantes al punto de hacer canciones por todo y toda la pasión que sienten por la ciudad la expresan en la música. Eso *me ayudó a entender mucho la historia*.

¿Qué desafíos tuviste en esta experiencia tanto dentro como fuera de la facultad? ¿El idioma implicó una dificultad?

Bueno por supuesto el idioma fue muy difícil, además en el sur se habla un dialecto que a veces era complicado para comunicarse, en especial los primeros días que necesitas información para todo. En la Universidad la metodología era levemente distinta en los talleres. Yo hice un curso de urbanismo que implicaba saber muchas normas, conocer el lugar, qué se hace en esa sociedad y eso por ahí implicaba un desafío un poco más grande porque estábamos más desinformados que la mayoría de los otros alumnos. Sociabilizar, hacerse amigos que también es una parte importante en la universidad, implicó otro desafío porque son más cerrados allá.

¿Cómo fue la integración con los miembros de la institución anfitriona? ¿Tuviste un tutor?

Los docentes en general se portaron muy bien, había una encargada que recibía a los intercambistas de Argentina, se contactaba previamente para hacer todos los papeles. Ella era nuestra tutora, nos indicó muy bien que cursos hacer, como manejar los horarios, a mí me ha ayudado hasta en temas personales. El resto de los profesores también fueron muy atentos a pesar de que estábamos llegando más tarde nos dieron lugar en el curso.

¿Participaste de actividades específicas para estudiantes de intercambio?

Hubo varios eventos de bienvenida, algunos de la facultad, otros para toda la Universidad en general. Estuvieron bastante bien, muy informativos, después nos recibieron con comidas típicas que eran dulces y panificaciones.

¿Qué semejanzas y diferencias encontraste en lo académico? Teniendo en cuenta tanto contenidos como metodologías de enseñanza.

Una diferencia es la cantidad de alumnos en relación a los profesores, eran cursos más chicos por lo menos en los talleres. En mi facultad estamos acostumbrados a talleres de doscientas personas y allá éramos cincuenta más o menos.

Allá hay dos formas de cursarla, cosa que no ocurre en todas las ciudades europeas. Tenés cinco años seguidos, que sería lo más parecido a lo que hacemos nosotros, aunque nosotros tenemos seis, pero serían cinco años de un plan básico de arquitectura y proyecto. O sino puedes hacer tres años básicos y después en los últimos dos una especialización que puede ser urbanismo, paisajismo, etc. Este convenio en Europa busca que vos puedas hacer los últimos años de tu carrera donde vos encuentres la especialización que más se acerca a lo que querés. Por eso, en toda Europa manejan ese sistema.

¿Qué materias elegiste? ¿Por qué?

Hice dos cursos: Proyecto y Urbanismo. En proyecto el trabajo y las correcciones son individuales y nosotros estamos acostumbrados a trabajar en equipo y aprender de los errores del otro. También acá tenemos una bajada de línea sobre la forma de manejarse con la ciudad, los reglamentos urbanísticos, siendo que allá no teníamos ninguna limitación entonces había una variedad mucho más amplia en los resultados. Eso también hacía un poco más difícil tomar las críticas de otros proyectos para aprender. Es interesante pero *si estás acostumbrado a trabajar como acá te sentís sin límites* y no sabes por donde arrancar, además de que no conoces el terreno, ni la ciudad.

El taller de urbanismo es parte de la especialización por eso tenía un enfoque mucho más específico y profundo, por lo que implicó otro desafío. Este trabajo era en grupo, estuve con una chica de Argentina y una de España. No había nadie del lugar para guiarnos sobre cuestiones que abordan ellos, que visión tienen. Además era un área mucho más grande de la que estamos acostumbrados a trabajar pero también lo pudimos resolver bien y nos sirvió un montón.

¿Qué particularidades tienen las relaciones entre docentes y estudiantes?

Si bien los italianos del sur son mucho más cálidos, en general el ambiente universitario es mucho más frío. Quizá porque acá es mucho más cálido que en cualquier parte del mundo. Nosotros tomamos mates con los docentes, charlamos de cualquier cosa, allá por supuesto eso no existe. Es mucho más formal todo tipo de comunicación pero nunca recibimos malos tratos, sino un tratamiento mucho más frío.

¿Cómo fue la relación entre estudiantes locales y estudiantes de intercambio?

A la mayoría de la gente les pasaba que los alumnos locales no les hablaban mucho, a mí me pasó lo mismo, en los últimos días recién nos preguntaban cómo nos fue, si nos había gustado el intercambio. Uno se esfuerza por hacer amigos y todo pero *es una relación mucho más distante*.

Pudimos hacer buenos amigos con gente local una noche en un evento. Eran todos napolitanos pero ninguno de la facultad. Después sí entablamos relación con mucha gente de intercambio, también porque en estos eventos de bienvenida o los organizados por la facultad siempre te los encontrabas, tenías las mismas dificultades. Eso te acercaba mucho, el local nunca lleva el mismo estilo de vida que el estudiante de intercambio porque uno quiere viajar, aprovechar todo al máximo, no tiene tantas responsabilidades al estar lejos de su lugar.

¿Cuáles son las particularidades arquitectónicas de la ciudad que llamaron tu atención?

La densidad edilicia del tipo de ciudad de la época y todo, el centro es muy denso. No hay edificios en altura porque casi todo es patrimonio y no se puede tocar, solo se restaura. Hay un centro direccional donde había oficinas y ahí hay edificios más altos. Pero en general en la ciudad, no sólo en el casco histórico, son edificios de tres o cuatro pisos, bastante antigua toda la construcción. Es una ciudad *con muchísima historia*, también muy venida a bajo por los problemas políticos de Nápoles con respecto a Italia. Si bien, antes de la unificación de Italia, Nápoles era una de las ciudades más ricas, después de la unificación cuando se dividieron las riquezas Nápoles quedó como una de las ciudades más pobres. Se puede ver ese contraste en los Palacios, la opulencia y por el otro lado una ciudad que se viene abajo por la falta de recursos. Los edificios de culto, las iglesias tienen mucha decoración, son edificios importantes. Nápoles es una ciudad que fue tomada por reinos de diferentes culturas, fue tomada por turcos dos veces, por griegos, españoles. La última vez que fue tomada por españoles antes de la reunificación fue un momento de mucha riqueza, donde había palacios para los borbones. Hay una plaza donde está una gran iglesia, y en frente un palacio real, ahora usado como biblioteca y museo, que es una construcción muy importante con mucha riqueza.

A la periferia viajamos para trabajos de ambas materias, para urbanismo fuimos a un pueblo que se llama Afragola y otros dos pueblos que lo limitan que son Casalnuovo y Caserta. Pero en las afueras es otra la realidad, es mucho más humilde, hay viviendas irregulares de gente que toma los lugares ilegalmente. Por eso las construcciones son desorganizadas, dispersas, hay falta de servicios, como lo que pasa acá. En una de las zonas de urbanismo había basurales. En el centro se puede llegar a ver inmigrantes africanos pidiendo en la calle porque Nápoles es una ciudad de bastantes inmigrantes y eso también es bastante impactante. Desgraciadamente estamos acostumbrados a ver esto pero no es algo que uno se imagine que pase en Europa, donde parece que estuviera todo perfecto. Por ahí la gente con menos recursos se maneja más en la periferia, no va tanto al centro porque tampoco hay buena comunicación, no es que tenés un bus que te lleva de las áreas periféricas al centro, la gente se manejan mucho en auto.

El transporte es realmente un desastre, imagínate que nadie paga el transporte público, el metro sí, pero nadie paga el colectivo. La gran mayoría de las veces no funcionan las máquinas para marcar pero está muy normalizado que no pague nadie, ya saben que los inspectores no controlan. En Nápoles es un gran problema el transporte porque sigue aumentando el precio o está igual que en Roma u otro lugar donde hay mucho mejor frecuencia, los colectivos están mejor conectados o en mejor estado. Entonces los napolitanos en ese sentido se quejan pero tampoco lo pagan al bus. Allá hay bus, metro, subte y taxi, nosotros nos manejábamos en metro generalmente si teníamos que movernos dentro del centro, ir al terreno de proyecto o algún lugar turístico.

En cuanto a las casas, es muy difícil acostumbrarse porque son muy viejas y se han ido acoplado a lo existente, por lo que a veces ni siquiera tienen ventana. Hemos visto cosas muy particulares de gente que estaba alquilando o cuando fuimos a averiguar nuestro alquiler. Casi todos los espacios eran cerrados, por ahí había alguna ventana en la cocina o en el living que daba a los patios centrales de ese tipo de construcción, que son claustros. Ví lugares en donde la única ventana coincidía con el espacio de ventilación de la pizzería de al lado, aparte eran lugares oscuros. Esto viene de la ciudad medieval, antes de que surgieran las normas de higiene se construía el máximo posible. Después con las epidemias se empezó a hacer un poco más higienista la construcción.

Otra cuestión muy interesante es que Nápoles tiene muchas partes subterráneas, de hecho en el centro histórico no hay metro porque está socavado en el subterráneo por diferentes cuestiones. Al principio se hacía para sacar las piedras, luego esos túneles quedaron como acueductos, después lo usaron de refugio cuando fue la segunda guerra mundial. Hubo mucha historia ahí, también te contaban que había estado un teatro en ese subterráneo. Pero si vos lo buscas en la ciudad al teatro no lo encontrás porque la gente lo cerró, construyó e hizo casas. Es una ciudad que se fue adaptando.

¿Cómo es la forma de vida y costumbres ahí? ¿Te costó adaptarte?

Me sorprendió la ciudad, tiene el tamaño de Rosario pero el triple de gente y muchísimos más autos y motos, está colapsada en ese sentido. Además estábamos en el centro histórico, que es el centro de una ciudad medieval con poca iluminación, todo es bastante viejo y sucio. Si bien después te enamoras, al principio te avasalla la cantidad de información. No sólo que te tenés que adaptar al idioma sino que es una ciudad completamente distinta.

Llegué un viernes a la noche, frente al lugar donde estábamos viviendo había una plaza que era casi como un boliche. Me acuerdo que estaba llegando en el taxi y parecía una película de Walking Dead, con toda la gente acercándose al auto. *La calle es parte del lugar para sociabilizar*, se llena muchísimo. Me pasó cuando volví acá que ví re vacía a la ciudad. Comparo esa plaza con el boliche por cantidad de gente y ser el punto de encuentro. En el centro histórico no hay boliches, no existen como acá, sí en las afueras de la ciudad. Pero nosotros como no teníamos auto, los taxis son caros y los colectivos son un desastre, nos movíamos por el centro histórico. A su vez como los bares son chicos la gente se para afuera. Si llueve buscan algún refugio, pero por lo general la gente está mucho en la calle y por ahí el salir un día es ir de un lugar al otro, caminar o ir a una plaza. En Nápoles o no es ilegal, o no se respeta el hecho de no tomar en la vía pública. Por lo menos nunca escuche que no se pudiera, de hecho estaba gendarmería o policías en la calle y no había problema. Entonces la fiesta y la salida era en la calle y en carnaval ni te cuento, también en la calle, tiran papelitos, se disfrazan.

Después Nápoles debe ser una de las ciudades menos seguras de Europa pero yo nunca tuve problemas. Nosotros desgraciadamente estamos muy acostumbrados acá a tener un montón de cuidados. Por ejemplo, me volvía a las tres de la mañana caminando sola y eso acá no podría, ni querría hacerlo. Como hay todo el tiempo gente allá depende todo por donde te muevas, las horas, pero al principio si sentís inseguridad porque son calles muy oscuras, pasadizos chiquitos que a veces los tenés que tomar sí o sí porque son parte de la comunicación urbana. Es laberintico, es una ciudad medieval con todas las letras, tiene esos adoquines históricos, las paredes son muy viejas, es todo muy oscuro pero eso también le da la riqueza cultural. Pero sí a la noche para alguien que no está acostumbrado puede parecer peligroso.

¿Participaste de actividades extras propuestas por la facultad como viajes, workshops?

¿De qué manera te aportó?

No, hubo un workshop, pero justo no lo pude hacer porque había viajado a visitar a mi hermana. Pero de las dos materias que curse participé, hubo visitas de sitios e hicimos visitas por nuestra cuenta de los sitios a trabajar. El workshop era sobre un área específica que se trabajaba en el curso de urbanismo, que quedaba a 100 km de la ciudad de Nápoles, en donde hay muchas dificultades por terrenos contaminados, zonas que se inundan, habitantes irregulares. Como bien dije yo no pude ir, pero un compañero mío sí y sirvió mucho porque nosotros estábamos trabajando en esa área.

¿Los estudiantes locales pagan una matrícula? ¿Tenés idea de cuál es el monto?

Sí, si bien es una universidad pública se paga, en la gran mayoría de las universidades de Europa se paga una matrícula que no es muy costosa, es menos costosa a veces que las universidades privadas acá. Si no me equivoco se pagaba unos 300 € anuales.

¿Qué reputación tiene la educación pública?

No conocí universidades privadas en Nápoles, me parece que las tres que hay son públicas. De las tres la que mejor renombre tenía es Federico Segundo que es donde fui. Es una de las más antiguas desde el 1200, creo que fue la primera laica y pública, sé que tienen prestigio por antigüedad.

¿Tenés idea aproximadamente cuánto gasta un estudiante de intercambio promedio Nápoles?

Depende mucho como cotice nuestra moneda con respecto al euro, pero yo aproximadamente que soy bastante ahorrativa y cuidadosa habré gastado alrededor de 600, 700 € al mes, siendo que 400 € costaba el alquiler. Lo que se dice es que quienes alquilan, como saben que hay muchos turismo, dejan de alquilar a estudiantes para hacer Airbnb, para alquilar a los turistas. Esa palabra significa un lugar para

quedarte, pero sí muchos alquilan por esa página. Entonces muchas viviendas antes destinadas a estudiantes ahora la usan para el turismo.

¿Cómo disfrutabas tu tiempo libre?

Si estaba sola *me gustaba salir a caminar por lo que es el paseo marítimo, una calle que bordea la costa*. Además se veía el Monte Vesubio que me parecía súper imponente cada vez que lo veía y eso que pasaba por ahí cuatro veces por semana. Era un camino bastante largo pero me ayudaba a distenderme, en especial al principio porque ese paseo marítimo es mucho más moderno, más amplio, hay luz porque está el mar al lado. Es una *contraposición a lo que es la ciudad en pleno centro*. Además iba a tomar café en cualquier momento con una amiga portuguesa que te sirve para hablar un rato.

También intentábamos hacer viajes cortos con los chicos con los que estábamos o íbamos a un museo o a algún castillo dentro de la ciudad para aprovechar el tiempo. No son castillos muy opulentos, son castillos que se usaban para las guerras, ubicados en puntos estratégicos para observar la ciudad y el mar. Pero justamente tienen muy buenas visuales algunos de ellos, hay uno en particular que está ubicado en el punto más alto de la ciudad y se pueden ver todas las construcciones, es hermoso. Además como éramos estudiantes de arquitectura podíamos entrar gratis, entonces íbamos cada vez que podíamos.

Tiene un montón de riquezas históricas la ciudad, aprendí mucho. Cuando no tenía nada que hacer o no iba a salir me ponía a investigar sobre algo que me llamara la atención, después les terminaba contando a mis compañeros o a los mismos napolitanos. Por ejemplo, en la historia de La Odisea, Nápoles supuestamente es el lugar donde estaba la sirena que intentó conquistar a Ulises. Esa sirena se llama Parténope y los napolitanos se autoproclaman sus hijos porque Nápoles fue la ciudad partenopea, donde tuvo lugar la historia. Incluso una de las universidades de Nápoles lleva su nombre.

Después por turismo viajamos a Sorrento, que también me llamaba mucho la atención por sus canciones. También conocimos Salerno, que está dentro de la región a la que pertenece a Nápoles pero es otra ciudad. A la Costa amalfitana, Capri que son lugares

muy turísticos, Isquia, que es otra de las islas que está en el Golfo de Nápoles. Aproveche también para ir a Roma, Venecia, La toscana que es una región donde está Pisa, Florencia, Siena, un montón de ciudades muy conocidas. Fui a Bolonia y Milán.

¿La experiencia fue cómo te la imaginabas?

Sí, por ahí uno tiene una expectativa más positiva, con respecto a hacer amigos me imagine que iba a tener una mayor respuesta de la gente local pero al principio fue difícil en la universidad. Con respecto a Nápoles, trataba de hacerme la idea de que me habían dicho que era una ciudad muy distinta, ruidosa, sucia. Pero igual cuando llegué me sorprendió lo mismo, es muy distinto. Nunca había viajado a Europa, ni nada que se parezca, así que mi primera impresión fue la de una ciudad muy caótica. Imagínate llegar un viernes a la noche, además allá no hay veredas en muchos lugares, por lo menos del centro histórico. Aparte hay una vereda de dos metros y medio, pasan los autos y te tenés que andar corriendo o la vereda está marcada por unos parantes para que no se metan autos pero quizá ahí te estacionan las motos. Entonces vos caminas por la calle, eso fue muy llamativo. El día que llegué y tome ese taxi que la gente esté pasando a diez centímetros del auto para mí era peligroso pero después yo hacía lo mismo porque es la modalidad, los autos tampoco van tan rápido porque no se puede. No porque haya una reglamentación necesariamente sino porque es tan chiquito el lugar que te tenés que mover lento.

¿De qué manera te transformo la experiencia? ¿Les recomendarías a otros estudiantes que se animen? ¿Por qué?

Creo que me transformó más en lo personal que en lo académico, porque en definitiva lo académico es adaptarse a una metodología distinta y a esta altura de la carrera seguís haciendo más o menos lo que estabas acostumbrado. Pero en lo personal te cambia un montón y eso influye en fin de cuentas en lo académico, la experiencia, la capacidad de tomar decisiones por uno mismo, verse en contextos que uno no está acostumbrado o que no son los más cómodos. La verdad que sí, ojalá que puedan acceder a la experiencia porque es súper enriquecedora.